

# Cuestiones sobre las fortificaciones romanas de Olite

MIKEL RAMOS AGUIRRE

En la ciudad de Olite se conservan restos de una fortificación romana fechada en el siglo I, en época imperial temprana <sup>1</sup>. Es una construcción de planta trapezoidal, situada en una pequeña elevación en el sector septentrional de la ciudad, con labra de sillares almohadillados, y que en estado original poseía 20 torres con sus correspondientes lienzos (sólo se conservan hoy restos de 12 torres y algún fragmento de lienzo). Su perímetro es de 600 mts., con ejes máximos de 155 y 150 mts. y capacidad cercana a las 2 has. De su disposición interna sólo resta un edificio rectangular, enmarcado por cuatro torres y al que se considera el *praetorium* (palacio real en el s. XIII y hoy Parador Nacional). Son visibles las huellas del *Cardo* y *Decumano Máximos* en dos calles que atraviesan el recinto <sup>2</sup>.

Esto, y una moneda de Trajano <sup>3</sup>, es lo único que conocemos de la Olite romana. Ni en las descripciones geográficas ni en los itinerarios existe referencia a algún lugar identificable con ella. Hasta el período visigodo no volvemos a tener noticias suyas. El año 621 los vascones fueron derrotados por el rey Suintila que les obligó a reconstruir a sus expensas la ciudad de *Ologitum* (Olite) instalando en ella una guarnición goda destinada a controlarlos <sup>4</sup>. No hay testimonios sobre la ciudad hasta el s. XII, mas se supone una reaparición de la vida urbana en época anterior, según se desprende del descubrimiento de un muro con aparejo de espina de pez, fechado en el s. IX <sup>5</sup>. En el s. XIII se levanta el primer palacio real y en el XIV se reconstruye el muro que cerraba por completo la ciudad. Un dato muy importante es que Olite, en la alta Edad Media, nunca fue sede de tenencia, no era un puesto militar, aun poseyendo ese fuerte cerco romano.

Su situación geográfica puede explicar este punto pues no hace de ella una posición de fácil defensa ni un puesto de vigía, requisitos imprescindibles

1. C. JUSUÉ, *Recinto amurallado de la Ciudad de Olite*, «Trabajos de Arqueología Navarra» IV, Pamplona 1986, p. 227. La autora recoge en su trabajo todas las hipótesis relativas a la cronología del recinto romano.

2. C. JUSUÉ, *Recinto amurallado*, p. 229-235.

3. C. JUSUÉ, *Recinto amurallado*, p. 235.

4. J. ORLANDIS, *Historia de España. La España visigótica*, Madrid 1977, p. 142-144.

5. C. JUSUÉ, *Recinto amurallado*, p. 241.

para las fortalezas medievales. Se halla enclavada en el valle del Cidacos, en una llanura de suave descenso hacia el Aragón, delimitada al Este por la Sierra de Ujué y al Norte y Oeste por las colinas del interfluvio Arga-Cidacos, que se alzan sobre ella dominándola. La fortificación se asienta en una elevación de muy escasa altura, que a pesar de no cumplir ciertos requisitos militares (p. ej. no controla el valle del Aragón), se sitúa en el centro de una ruta muy frecuentada, el camino más fácil y directo entre Pamplona y el valle del Ebro, un buen punto estratégico.

La romanización del territorio de la actual Navarra se encontraba bastante avanzada en el s. I a.C., al menos en las zonas central y meridional. Las excavaciones realizadas en la ciudad de *Andelos-Andión* permiten situar el inicio de su vida en el s. I a.C.<sup>6</sup>. Las llevadas a cabo en *Cara-Santacara* dan fechas entre el s. I a.C. y el I d.C., hallándose en la ciudad restos de un importante edificio con sillares almohadillados fechable antes del cambio de Era<sup>7</sup>. Por último los trabajos realizados en *Pompaelo*-Pamplona señalan una ocupación romana desde el s. I a.C., con restos de cerámica campaniense tipos A y B, datables entre 150 y 50 a.C. que confirman la invasión de Pompeyo y sus tropas en el año 75-74 a.C.<sup>8</sup>.

No tenemos noticias de movimientos bélicos protagonizados por gentes locales, al parecer en buenas relaciones con los romanos, y se desconoce el alcance en el territorio de la guerra de Sertorio (80-72 a.C.), exceptuando su uso como campamento de invierno por Pompeyo en 75-74 a.C. y quizás en 76-75 (parece que los vascones eran aliados suyos)<sup>9</sup>. En la guerra entre César y los pompeyanos la zona queda al margen pues la lucha se concentra en el Este y Sur de Hispania<sup>10</sup>. En el transcurso de las guerras cántabras estas tierras fueron zona de retaguardia, como testimonia el hecho de que Augusto, al hacerse cargo de la campaña en 26 a.C., ordenase traer trigo de Aquitania para aumentar los abastecimientos de sus hombres a través de Pamplona<sup>11</sup>. Todo ello muestra, en el s. I a.C., un territorio bastante romanizado, pacífico en apariencia y, exceptuando la guerra de Sertorio, alejado de los frentes de las diversas contiendas peninsulares, no necesitado de la presencia de guarniciones para su control.

Todo ello presenta, a mi entender, un problema sobre Olite planteado en dos preguntas: ¿qué misión desarrollaba este recinto fortificado?, ¿en qué fecha fue erigido? Las hipótesis con las que intento responder a esas preguntas no pretenden zanjar el problema sino abrir unos caminos para mejor conocer el proceso de romanización de estas tierras y su relación con el entorno y circunstancias históricas.

6. M.ª A. MEZQUÍRIZ, *Materiales procedentes del yacimiento romano de Andión*, «Príncipe de Viana» 78-79, 1960, p. 57-67.

7. M.ª A. MEZQUÍRIZ, *Primera campaña de excavaciones en Santacara (Navarra)*, «P. de V.» 138-139, 1975, p. 83-109.

8. M.ª A. MEZQUÍRIZ, *Pompaelo II*, «Excavaciones en Navarra» IX, Pamplona 1978, p. 29-31.

9. J. M.ª BLÁZQUEZ Y OTROS, *Historia de España Antigua. Hispania Romana*, Madrid 1978, p. 118-139.

10. J. M.ª BLÁZQUEZ Y OTROS, *Hispania Romana*, p. 155-171.

11. J. M.ª BLÁZQUEZ Y OTROS, *Hispania Romana*, p. 258.

– Funciones de la fortaleza de Olite.

Es evidente que militares, pero dentro de éstas existen muchas variedades: control de países ocupados, vigilancia fronteriza, explotación de minas, policía de carreteras, trabajos de ingeniería y otras más.

Primeramente hay que señalar que el recinto romano de Olite tiene dos partes diferenciadas: el amurallamiento trapezoidal y ese edificio interior, rectangular, con torres en los ángulos unido al conjunto por uno de sus costados. Cuatro argumentos avalan la idea:

1.–Su instalación en la extremidad más alta del cerro base del conjunto lleva a pensar en una realización anterior que habría aprovechado el mejor lugar.

2.–La ausencia en la castrametación romana de esquemas como el estudiado, que incluye un fuerte dentro de otro <sup>12</sup>.

3.–La existencia de un caso similar, excepción a la regla arriba señalada, de época tardorromana: la fortaleza *Castra Martis*, en la Dacia Ripensis, de estructura similar a la de Olite <sup>13</sup>.

4.–La forma de construcción del edificio, «que difiere algo del resto del recinto, ya que los sillares con que están formados los lienzos y las torres son de tamaño mucho menor que en otros paramentos» <sup>14</sup>. La explicación a esta anomalía está en su anterior realización.

Sin embargo, y a pesar de ser dos obras diferentes, sus funciones no debían diferir mucho, al menos en lo esencial.

Fortines de este tipo, rectangulares, con y sin torres en los ángulos, se levantan desde la República hasta el fin del Imperio en el interior y las fronteras, a lo largo de las líneas de comunicación <sup>15</sup>. Su función en la frontera era vigilar los trazados de vías impidiendo penetraciones enemigas, y en el interior evitando el bandolerismo, realizando labores de policía en y alrededor de las carreteras. Y en todas partes mantenían en buen estado los caminos, misión propia del ejército sobre todo en momentos de paz y de descanso <sup>16</sup>.

Por las cercanías de Olite, según las fuentes, debía transcurrir la importante vía de *Tarraco a Pompaelo* (que Augusto consolidaría). Estrabón (s. I a.C.) señala su existencia indicando que finalizaba en el mar, en *Oieasso* <sup>17</sup>. El

12. La bibliografía sobre esta cuestión es muy extensa y citarla aquí sería en extremo gravoso. Una buena cantidad de ejemplos pueden encontrarse en los diversos congresos sobre las Fronteras Romanas.

13. Esta fortaleza se compone de un castillo cuadrado, torreado en los ángulos, y de una muralla de planta rectangular irregular adosada a uno de sus costados. El castillo es anterior a la muralla, como demuestran la disposición de los edificios y los materiales hallados en la excavación: I. Atanassova-Georgieva *Le quadriburgium de la forteresse Castra Martis en Dacie Ripensis*, «Actes IXe Congrès International d'Etudes sur les Frontières Romaines», Bucarest-Colonia 1974, p. 167-172.

14. C. JUSUÉ, *Recinto amurallado*, p. 231.

15. En Hispania, junto a la Vía de la Plata, en la Calzada de Béjar, existe un fortín rectangular, fechado en el Bajo Imperio, que controla la calzada en un lugar propicio a las emboscadas: J.M. ROLDÁN, *Iter ab Emerita Asturicam*, Salamanca 1971, p. 124-125.

16. R. CHEVALLIER, *Les voies romaines*, París 1972, p. 91-92.

17. A. SCHULTEN, *Fontes Hispaniae Antiquae*, VI, Barcelona 1952, p. 245.

Anónimo de Rávena (s. VII) la describe pasando por *Cara y Pompaelo* en dirección al Pirineo <sup>18</sup>.

En consecuencia estimo que el fortín debió cumplir misiones análogas a las desarrolladas por los fuertes relacionados con las carreteras.

En cuanto al recinto trapezoidal creo se trata de una ampliación de la capacidad del puesto militar para albergar tropas pertenecientes a destacamentos encargados de obras de ingeniería en la región.

– Momento de su erección.

Siendo Olite una construcción de carácter militar su realización debe estar relacionada con la presencia de soldados en el territorio, supuesto que se da sólo en dos ocasiones: la guerra de Sertorio y los años finales del s. I a.C.

Así, pienso que la primera parte del recinto olitense, el fortín, fue levantado en el transcurso de las guerras de Sertorio, seguramente durante el invierno o inviernos en que los soldados de Pompeyo acamparon en territorio vascón. Con la posición de Olite los pompeyanos vigilarían uno de los principales accesos a su base de operaciones en terreno aliado. Esta idea se apoya en la existencia de un campamento romano, fechado por hallazgos monetales en esos momentos bélicos, en Sangüesa <sup>19</sup>, centro de gran interés estratégico a lo largo de la historia pues este lugar es la llave del acceso a la cuenca de Pamplona por la vía del Aragón desde el Ebro y la vía natural de la Canal de Berdún desde Jaca. Estos puestos, y algún otro aún ilocalizado en los restantes accesos permitirían al ejército de Pompeyo disponer de una fuerte plataforma para sus operaciones contra la Celtiberia y el valle medio del Ebro.

Sabemos de la presencia, en época augustea, de destacamentos de las legiones *IIII Macedonica* y *VI Victrix*, encargadas de la vigilancia de cántabros y astures, por dos miliarios hallados en Castiliscar, a unos 30 kms. en línea de Olite <sup>20</sup>. Asimismo conocemos dos inscripciones de soldados de esas mismas legiones y época en Varea y Calahorra (Rioja) <sup>21</sup>. La aparición de *vexillationes* en el territorio, en época de paz, sólo puede indicar que estos hombres se encontraban en él descansando y realizando las obras públicas que eran parte de su trabajo. Así, el recinto trapezoidal habría sido levantado para dar a estas unidades alojamiento y apoyo logístico.

Por último señalar que estas hipótesis no se contradicen con el sistema constructivo de Olite, los sillares almohadillados, pues su utilización se extiende desde la República hasta mediado el s. I de la Era <sup>22</sup>.

18. J.M. ROLDÁN, *Itineraria Hispana*, Madrid 1975, p. 111-142 (127). Esta fuente no señala ninguna estación entre *Cara y Pompaelo* identificable con Olite, quizás fuera de uso en el momento de redacción del texto, que parece basarse en fuentes tardorromanas.

19. J.C. LABEAGA, *Hallazgos monetarios en Sangüesa*, «Cuadernos de Sección. Sociedad Estudios Vascos: Prehistoria-Arqueología» 2, 1984, p. 221-244.

20. C. CASTILLO, J. GÓMEZ PANTOJA y M.ª D. MAULEÓN, *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, Pamplona 1981, p. 15-23.

21. A. MARCOS POUS, *Aportaciones a la epigrafía romana de la Rioja*, «Berceo» 1974, p. 124. 126. Publica una inscripción funeraria de un soldado de la *Legio IIII Macedonica*, de época de Augusto o de Tiberio.

J.M. ROLDÁN, *Hispania y el ejército romano*, Salamanca 1974, p. 448-449 (n.º 528). Inscripción funeraria de un militar de la *Legio VI Victrix*, augustea.

22. M. HENIG (dir.), *El Arte Romano*, Barcelona 1985, p. 53-54.